

Varsovia

Ciudad escondida

Varsovia, a la que en tiempos llamaron el París del Este, es hoy una ciudad discreta que abre sus cartas con cautela y en cada baza descubre un nuevo motivo de seducción

Texto y Fotos: Munena Munar





La omnipresencia del Palacio de la Cultura y de la Ciencia, regalo de sus vecinos del Este en los años 50, saluda al recién llegado. Aún ahora, sigue sobresaliendo entre los nuevos edificios de cristal que con su ligereza vidriosa no logran quitarle el protagonismo. La calle Marszalkowska es un hervidero de vida donde confluye gran parte de la esencia varsovia: el pétreo Palacio de Cultura, el centro comercial de las Terrazas Doradas y los recién nacidos rascacielos forman un singular triángulo al que la guitarra publicitaria de “Hard Rock” les da el toque de gracia. Sus interiores también son un reflejo de las muchas Varsovias. El **Palacio de la Cultura** cuenta con centenares de locales que conviven entre la burocracia, el arte y la ciencia, y está salpicada por cines, teatros, y por la sala añeja, que ya existía en la era comunista, de la *Congresowa*: el más surrealista de los clubes por el que desfilaban bailarinas de *striptease*, magos y hasta domadores de leones. Enfrente, las Terrazas Doradas suponen un reto a la arquitectura contemporánea. Su imponente tejado cristalino a modo de oleaje cubre las tiendas de las últimas marcas internacionales, los cafés vanguardistas y los de toda la vida, como la chocolatería Wedel. Por sus escaleras mecánicas asciende y desciende una juventud atractiva vestida con el uniforme global del vaquero; lo llevan con estilo y especialmente *ellas* saben como sacarle partido a su vestimenta. Música roquera, comercios y un techo provocador por el que se entreve el Palacio de la Cultura componen el micro mundo de las “Swotti Terraces”. Sin salir de la manzana, bloques de corte socialista alternan con palacetes como el Hotel Polonia Palace que, tras su metamorfosis, que llevó dos años, hoy alberga uno de los establecimientos con más encanto de Varsovia. Los tranvías siguen haciendo su ruta de antaño, como si el tiempo no fuera con ellos. Caminando desde la **Ciudad Vieja** por la monumental

Krakowskie Przedmiescie se llega a Nowy Swiat, la calle del Nuevo Mundo, aunque en realidad es una de las más antiguas y con más sabor de la urbe. Sus casas de corte neoclásico llenan sus bajos de locales curiosos, como el de los *Sombreros* que las damas llevan con marcada elegancia. Los edificios horadados por arcos dan paso a otro mundo: si las fachadas de **Nowy Swiat** están impolutas, en el interior, las casas algo descuidadas circulan en torno a un patio común. Aquí es donde se cuece la vida y donde se respira un aire de barrio y cotidianidad con carteles que anuncian una galería de arte, un bar de estudiantes o un *garito de jazz*. A la salida de estos, posa orgullosa la famosa palmera de plástico que, nacida como una broma, reemplaza al abeto de navidad y ha terminado siendo casi el emblema de la metrópoli.

El gran legado cultural

El río no queda lejos. Su discurrir se puede contemplar desde el marco incomparable de la **Librería de la Universidad** en la **Ciudad Nueva**. Levantada en 1999 es un ejemplo de la fusión arquitectónica con la naturaleza. Su verdosa estructura férrea se camufla entre la vegetación. Paseando por los jardines poblados de flores y con tejados de cristal es difícil distinguir entre lo ornamental y lo práctico; incluso las placas solares alineadas con estilo parecen un adorno más. Desde la azotea de la librería, el *Vístula* se presenta en uno de sus más hermosos pasajes: la Ciudad Vieja, que data del s. XIII, rememora el pasado en su arquitectura, mezcla barroco y gótico. Sobrevuela la cúpula ocre del Palacio Real, presidida por la columna a Segismundo III, monarca que desplazó la capital de Cracovia a su actual ubicación. La *Stare Miasto* (Ciudad Vieja) original sucumbió a los horrores de la Segunda Guerra Mundial y gracias a la detallista reproducción de las pinturas de Canaletto se pudo levantar de nuevo. Al

Entrada a la Ciudad Vieja. (Apert.)
Restaurante Barssa, uno de los más antiguos de la urbe, en la plaza del Mercado. (Pág. Ant.)
Decorando las calles de Varsovia no faltan los puestos callejeros de flores variopintas. (Ab. Izq.)
El añejo club de actores Spatiff, punto de reunión de la *crème del teatro*, situado en la calle *Ujazdowski*, una de las vías más elegantes donde se hallan palacios convertidos en embajadas. (Ab. Dcha.)



La calle Marszalkowska es un hervidero de vida donde confluyen el Palacio de Cultura, las Terrazas Doradas y los recién nacidos rascacielos

Varsovia esconde una vibrante vida nocturna que se vertebra a través de los múltiples bares de jazz que salpican las calles de los barrios bohemios. (Ab.)

otro lado del río se vislumbra el **barrio de Praga** al que no afectaron los bombardeos. Aquí se sigue teniendo esa chispa y continúan en venta esos callos en frascos de mermelada de cuando a Praga se le consideraba una zona de dudosa reputación y centro de la picaresca. Lo más difícil de encontrar se hallaba en Praga, ya fuera salmón, caviar, *samovares* auténticos o relojes de carillón. Hoy, por las tiendas del Magazín Praga o **Klitka** sopla un aire bohemio que se ratifica en la vestimenta descuidada y estilosa de la gente que los frecuenta, y que poco a poco van haciendo del antiguo barrio una zona atractiva para vivir. Apartamentos de nueva construcción se codean con las casas restauradas. Los jóvenes locales encuentran en Praga un lugar interesante para establecerse, y no tan caro como otros de la localidad.

Siguiendo con la exploración de la librería, un ojo de buey invita a asomarse y el panorama que se abre tras su cristal es insólito: en su interior se vislumbra un espacio diáfano en el que cuatro esculturas vigilan desde lo alto alzados sobre columnas. Los libros llenan las estanterías y entre ellos se esconderán las obras de grandes escritores polacos como Adam Mickiewicz, autor del poema épico nacional "Pan Tadeusz"; Henryk Sienkiewicz, primer europeo oriental en obtener el Nobel en 1905, y su *Quo Vadis*; Czeslaw Milosz y la pieza que le procuró el mismo afama-

do galardón en 1980; o trabajos de la gran Wislawa Szymborska que lo recibió en 1996. Ocupará un lugar preferente el maravilloso *Ferdydurke* o *La Inmadurez* de Witold Gombrowicz, ilustrado por el célebre Bruno Shultz, nacido en Drohobycz en 1892 (hoy perteneciente a Ucrania) y perteneciente a una familia judía. Shultz se adentra con gran profundidad en el alma humana en obras como *Tiendas de color canela* o *Sanatorio bajo la clepsidra*. Ha influido en dramaturgos de la talla de Tadeusz Kantor de cuyo *Teatro de la Muerte* se desprende el cáustico humorismo del predecesor que emana de lo trágico. Como trágica fue su muerte a manos de la Gestapo, al igual que la de otros tantos millones de personas de este origen que desaparecieron de la faz del país tras la invasión nazi. Antes del holocausto Polonia era el centro más importante de la Europa *Yidish* y ellos participaban activamente en la escena cultural. Un bello testimonio de su paso por la nación es su **cementerio** que se ubica en esta ciudad, donde se encuentran personajes prominentes de esta comunidad, entre ellos Lázaro Ludoviko Zamenow, el fundador del esperanto que quiso, sin lograrlo, terminar con la Torre del Babel.

En la calle **Ujazdowski** está **Spatiff**, el club de actores; un restaurante con solera –especialista en cangrejos de río– decorado con fotos de directores y actores, eventos teatra-



Varsovia tiene una gran tradición teatral. Spatiff, el club de actores, es un restaurante con solera donde se organizan tertulias, obras, etc.

les y tertulias cotidianas sobre el vasto mundo del teatro polaco. Y es que aquí ha existido una gran tradición de esta disciplina de la que han surgido directores innovadores como Jerzy Grotowski, creador del teatro experimental a través del cual sentía la escena como medio de comunicación espiritual para llevar al espectador a la catarsis. La calle anterior era parte de la **Vía Real** que comenzaba en el Castillo Real de la Ciudad Vieja y discurría entre palacios y casonas de magnates, que hoy son en su mayoría embajadas; continuaba por el parque de Lazenki, cuyos bosques guardan celosamente el monumento a Chopin y concluía en el Palacio de Wilanow residencia de verano de los reyes. Durante este recorrido sin desperdicio hay que hacer un alto en el camino para ver el **castillo de Ujazdowski** que convertido en el **Centro de Arte Contemporáneo** tiene facilidades de luz y sonido para exposiciones fotográficas, cinematográficas y plásticas de los artistas más vanguardista. Así, en "Fly", Yoko Ono expone el cuerpo desnudo de una mujer por el que los insectos se pasean a sus anchas y las fotografías de Tomas Tomaszewski hacen un repaso a las áreas rurales expropiadas durante la Segunda Guerra Mundial. Tras la visita al museo, es agradable pase-

ar por la amplia avenida, sorteando a los muchos ciclistas que circulan por sus rutas, observar las fachadas de los palacetes, entrar en alguna de las atractivas tiendas de la zona y finalmente en Mokotowska, caer en la dulce tentación del salón de té de Magda Gessler.

Un diseño inteligente

Uno de los lugares más impactantes es el museo de la Sublevación de Varsovia inaugurado en el 60 aniversario de su estallido e imprescindible para comprender su historia. Está dedicado a la insurrección de la Ciudad de Varsovia contra Hitler en el 1944, cuando Stalin esperaba a las puertas para instalarse en ella –Agnieszka Holland lo cuenta en su película del 1990 *Europa Europa*–. Sus salas transportan al visitante a la vida cotidiana: sus calles, su entorno, sus periódicos y sus horrores. Los muros estratégicos, las luces ténues y los mil y un detalles que decoran las paredes, suelos y techos hacen que durante un par de horas el mundo exterior no exista; sólo un tenebroso episodio en el que, y según se desprende de la laboriosa investigación, la gente a pesar de los pesares

La nueva Varsovia y sus colosos de cristal que se funden con el entorno. (Arr.)





Este año en octubre se celebra el Festival de Piano de F. Chopin. Decenas de eventos salpicarán la ciudad en torno a esta figura nacional

Túnel subterráneo que hace las veces de paso de peatones bajo la arteria más importante de la ciudad: la calle Marszalkowska, con salida al Palacio de la Cultura y de la Ciencia. (Arr.)

seguía riendo, cantando; viviendo.

Cae la noche y Varsovia se ilumina. El Hotel Polonia Palace, el Bristol y la Opera, brillan con un halo amarillento que matiza aún más su esplendor. Las farolas de Nowy Swiat y las de la Stare Miasto realzan con su luz la belleza de sus fachadas. La gente entra y sale de los cafés y de las chocolaterías, como la de A. Blikle, cuyas tertulias al sopor de una humeante taza de chocolate es el escenario ideal para una tarde de invierno.

La música y Varsovia, un tándem inseparable

Pero hay otra Varsovia, no tan al alcance de quien no sepa encontrarla: aquella no convencional, la de los bares y clubes recónditos, especialmente los de música. Polonia y ella forman un tándem que se siente en el aire. Al amparo del monumento a Federico Chopin en el parque Lazienki en la temporada estival se suceden conciertos todos los domingos de doce a cuatro de la tarde y cada cinco años se celebra el Premio de Piano de Federico Chopin al que acuden los más grandes pianistas en octubre, aniversario de la muerte del gran compositor. Este año 2010 el país se

vuelca en el que fue el padre de la música polaca celebrando su bicentenario con conciertos, eventos y conmemoraciones que terminarán con la conclusión del decimosexto Festival de Piano de Federico Chopin en octubre y una misa al son del réquiem de Mozart en la iglesia de la Santa Cruz que guarda celosamente su corazón. Reunirá a importantes figuras clásicas como cada encuentro.

Pero en esta urbe también se reunirá los grupos de jazz m's importantes de la nación en el Jazz Jamboree, el más antiguo de Europa que data de 1956, los gloriosos años 60 en los que contó con músicos de la talla de Krzysztof Komeda, Michał Urbaniak o la aclamada vocalista Urszula Dudziak y a figuras de éxito mundial como Miles Davis, Duke Ellington, Ray Charles... El club de este último estilo, el Tygmont es el lugar idóneo para terminar la noche, escuchando buenos sonidos mientras se saborea un codillo acompañado de la obligada botella de vodka Sobieski.

A Varsovia hay que volver. Un primer vistazo sólo sirve para intuir lo que queda por ver y por hacer en una ciudad cambiante por un lado y estática por otro, que desprende energía positiva. Su gente tiene un aire resuelto y su paso camina hacia el futuro por la tupida alfombra que ha tejido un pasado como el suyo. ♦

Varsovia

G U Í A P R Á C T I C A

■ CÓMO LLEGAR Y MOVERSE

Las aerolíneas polacas Lot tienen vuelos directos desde Madrid. El precio oscila desde 250 Euros, ida y vuelta. Pero también hay numerosas compañías de bajo coste que cubren el trayecto como EasyJet, www.easyjet.com, German Wings, www.germanwings.com, Ryanair, www.ryanair.com, o Wizz Air, www.wizzair.com

■ DOCUMENTACIÓN Y MONEDA

Como miembro de la Unión Europea, su entrada puede realizarse con el DNI. Su moneda oficial es el zloty (1 Euro = 4,07 PLN).

■ DÓNDE ALOJARSE

• **Hotel Polonia Palace.** Abierto desde 1913, ha pasado recientemente por una minuciosa restauración que lo ha hecho resplandecer de nuevo con el sabor de antaño y los adelantos modernos. Su situación enfrente del Palacio de la Cultura y al lado de los modernos centros comerciales, es idónea. Av. Jerozolimskie, 24. Tel. +48 223 218 888, www.poloniapalace.com

• **Le Royal Meridien Bristol.** Es también un clásico que ha florecido tras su puesta a punto, convirtiéndose en uno de los hoteles más bellos de Polonia. A dos pasos de la Ciudad Vieja y de la atractiva calle de Nowy Swiat, su decoración Art Noveau es deliciosa y su cocina tiene una gran influencia francesa. Krakowskie Przedmieście 42-44. Tel. +48 225 511 000, www.lemeridien.com/warsaw

• **Hotel Intercontinental.** Situado en el centro de Varsovia, es uno de los edificios más altos de la ciudad lo que permite que, desde su "Wellness

Center" en los pisos 43 y 44 se divisen unas magníficas vistas de Varsovia, mientras se disfruta de una amplia gama de facilidades. Emili Plater, 49. Tel. +48 223 288 888, www.warsaw.intercontinental.com

• **Hotel Hilton.** Tanto su esmerada decoración contemporánea y su céntrica ubicación como las vistas espectaculares de Varsovia y todas las facilidades de la tecnología actual, le encumbran como un hotel agradable que cuenta con un excelente restaurante de gastronomía polaca y europea y un bar: Alexis, donde saborear los mejores vodkas de Polonia. Grzybowska, 63. Tel. +48 223 565 555, www.hilton.com

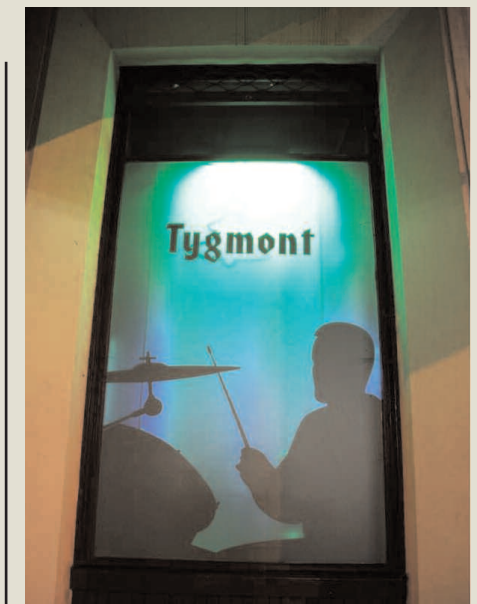
■ DÓNDE COMER

• **Restaurante Bazyliszek.** Quizás el más clásico de Varsovia. Ocupa uno de los lados de la Plaza del Mercado de la Ciudad Vieja. Es un placer degustar su exquisito pato, al que le ha precedido una entrada de arenque, salmón ahumado o caviar, y terminar con la reina de los postres polacos, la "kremowka" o milhojas rellena de crema pastelera. Su decoración es palaciega y las vistas a la Plaza del Mercado suponen un aliciente más. Plaza del Mercado de la Ciudad Vieja 1/3. Tel. +48 228 311 841, www.bazyliszek.com.pl

• **Restaurante Oberza Pod Czerwonym Wieprzem o la Taberna bajo el Cerdo Rojo.** Invita a entrar una decoración cálida de madera de pino. El atuendo "guerrero" de los camareros y las alusiones sarcásticas tanto en la carta, como en la decoración, sobre la época comunista, hacen de la Taberna bajo el Cerdo Rojo un lugar distinto e insólito con una gastronomía típica deliciosa: codillo, costillas de cerdo, pato asado y cerveza polaca para regarlo. Zelazna, 68. Tel. +48 228 503 144, www.czerwonywieprz.pl

• **Hotel Polonia Palace.** Tiene un buffet excelente de gastronomía polaca todos los viernes. Av. Jerozolimskie, 45. Tel. +48 223 182 800, www.poloniapalace.com

• **Galería-restaurant Zapiecek.** Una galería con mucho encanto, al igual que su cocina con todas las delicias de la cocina nacional: sus sopas de remolacha y de nata agria, su pescado ahu-



mado y sus arenques, su carne tártara y el codillo, el pato... Precio moderado. Piwna 34/36. Tel. +48 228 282 622, www.zpiecek.com

■ NO PERDERSE

• **Una sesión de jazz.** Club de Jazz Tygmont. De 12 a 4 de la mañana. Mazowiecka, 8. Tel. +48 228 283 409

• **Empaparte de la figura de Chopin.** Puedes visitar el museo de Chopin, www.museochopin.com, contemplar el monumento a este músico en el parque de Lazienki, www.lazienki-krolewskie.pl; o acercarte a su pueblo natal, Zelazowa Wola, a sólo 50 km de la capital Sochaczew, 15.

Direcciones

Oficina Nal. de Turismo de Polonia
Tel. 915 414 808
www.polonia.travel

Oficina de Turismo de Varsovia
www.warsaw.pl

Embajada de Polonia
Guisando, 23 bis. Madrid
Tel. 913 736 605
www.madryt.polemb.net

